

Manifiesto reivindicativo en defensa de la Educación Pública

Vamos a ver, ¿qué está pasando? ¿Qué hacemos en esta vida y en este mundo? ¿A qué se debe que tengamos a las criaturas enclaustradas y amargadas en cárceles socializadoras que no hacen más que ahogar y reprimir el potencial humano? ¿Hasta cuando vamos a seguir permitiendo que la doctrina capitalista marque los biorritmos de nuestro sistema educativo, de nuestras aspiraciones vitales? ¿No es acaso el dinero, los objetos, la profesión y el conocimiento un medio para nuestra finalidad última, esto es, ser felices, libres y humanos?

¿Por qué derrochar tantos recursos humanos, materiales y económicos para fomentar un sistema socializador basado en la memorización de datos sin sentido, en la supresión de la autonomía, el envenenamiento de la creatividad y el fusilamiento de todo halo de humanidad, libertad, amor, interacción y vida?

¡BASTA YA! No contribuyas más a esa educación. No necesitamos más borregos en la sociedad, acrílicos, grises, afanados en la obtención del dinero como un fin en sí mismo, cegados por la manipulación mediática, títeres de los poderes fácticos de turno.

Como seres humanos, ciudadanos, pueblerinos, hijos, padres, hermanos, educadores, madres, esposas, y en definitiva, personas; tenemos la oportunidad de participar en la creación de un mundo justo, habitable, sostenible, consciente, armonioso, alegre. Basta ya de subyugar al ser humano a la lógica de la muerte, de los objetos. Basta ya de explotación, de miseria, de tristeza y odio innecesario.

Y cuando digo basta ya, digo ¡BASTA YA!

La Educación tiene una misión última y primera, que es la de contribuir al desarrollo integral de personas y colectivos libres, autónomos, sensibles. Con ello, contribuimos al desarrollo de una sociedad más armónica, más participativa, capaz de actuar con conocimiento, empatía, asertividad y carácter.

Todo lo demás, debe estar subyugado a eso. La Educación es uno de los principales motores para la transformación social y el desarrollo de personas conscientes.

Y es posible, solo es cuestión de elección, de priorizar los valores, de encontrar sentido a nuestros actos. Como personas, y especialmente como educadoras y educadores, nos debemos a nuestra labor para con las criaturas. Se merecen todo nuestro respeto como personas, con sus particularidades.

Ese tipo de sociedad precisa de una Educación pública, colectiva, inclusiva, dotada de los recursos necesarios para poder llevar a cabo dicha aspiración. La política y la economía, en el mal sentido de la palabras, han de estar fuera de la Educación. Si queremos una sociedad emocionalmente sana, entonces, dotemos de los recursos necesarios para ello. ¿No queremos acaso profesionales emocional y personalmente equilibrados el día de mañana?

Todo empieza en la Educación, formando profesionales de calidad, brindándoles nuestro apoyo, atreviéndonos a innovar, a desobedecer a las interiorizaciones que hacemos de esa autoridad social que nos hace pensar que no podemos hacer nada, que no hay otra manera de actuar, que no somos nada, que la vida es así y ya está.

Educación que parta de una mirada profunda de la humanidad que habita en nosotros, que reconozca a las criaturas como seres con sus necesidades, intereses, características; que fomente el desarrollo de la creatividad, que parta de la autonomía, que de la oportunidad a cada maravilloso ser humano de desarrollar su potencial, y contribuya con ello a la sociedad, el amor, la libertad y la alegría.

Esto se lo dedico a todos los niños y niñas del mundo. Gracias por vuestro cariño, por vuestra alegría, por vuestra ingenuidad e inocencia. Gracias por vuestra imaginación y fantasía, y por ser como sois, personas creativas, activas, dinámicas, alegres, sensibles.

Gracias por devolverme a la vida, con mi niño interior, con el vuestro; y por compartir conmigo vuestras miradas limpias, pillas, risueñas. En vosotros siento la esperanza de un mundo por hacer. Os amo.